

DESTELLOS DE LOS ORIGENES

Me ha correspondido el honor de presentar ante este auditorio a Gradiva, Associació d'Estudis Psicoanalitics. Y, en congruencia con el ideario de la AEHP, a la que también pertenezco voy a hacerlo en términos de su historia. Gradiva es una Asociación joven de apenas 35 años de vida, tal vez la más reciente de las que están siendo mencionadas en esta Jornada, somos un grupo poco numeroso pero sí muy comprometido y participativo. Quiero hablarles de eso y de algunos otros destellos que concurrieron a su constitución; quiero además hacerlo poniéndolo en contexto con la conformación de otras instituciones del ámbito para remarcar ciertas caracterizaciones comunes y algunas diferencias.

Mirado desde la perspectiva de la historia treinta y cinco años no es gran cosa, pero vaya si lo es visto y vivido desde el palpitar cotidiano de tantos avatares que jalonan la constitución y el sostenimiento de un grupo. Por supuesto el nombre vino inspirado por la novela de Jensen que sirvió a Freud para ejemplificar algunos de los descubrimientos que tenía entre manos. Gradiva representa una dama que avanza, que camina determinada y así hemos hecho nosotros alcanzando los 35 con buena salud, satisfechos con la singladura, en buenos términos con los pares y el entorno y con proyectos en perspectiva. Pero la vida de una institución está tan repleta de situaciones complejas que es preciso pensarlas con atención y diligencia. A la manera como hace Freud aplicando su mente analítica a la Gradiva de Jensen cuando ayuda al desmemoriado protagonista Hanold a recuperar su lugar en el mundo reconectando los brotes de su feraz imaginario con las vivencias juveniles apartadas de su conciencia y relegadas a un olvido supuesto tras el burladero de la represión. Primero el propio autor, Wilhem Jensen, en el desarrollo de la novela y después Freud otorgándole un sentido más allá de lo aparente al proceder de su protagonista, hacen bueno aquello de que la mirada de un tercero pensante redimensiona la percepción de la experiencia propia y dispone mejor para el devenir.

Retrocedamos un siglo hasta los orígenes de la primera institución psicoanalítica: La Asociación Psicoanalítica Internacional fue creada por Freud en el año 1910. Y la creó, según el relato de E. Jones, siguiendo una sugerencia del farmacéutico Knapp para proteger al psicoanálisis de los abusos y la animadversión previsibles de parte de la religión y el estado. Eran conscientes de la dimensión de la obra creativa que tenían entre manos y del germen subversivo que representaba para las instituciones que detentan el poder y pretenden ejercerlo. Trataban así de instalar un cortafuegos ante las intrusiones exteriores y, si más no, de generar un núcleo compacto capaz de gestionar esos conflictos en un espacio de intimidad.

Y sí, también tenían motivaciones intrínsecas para darse una estructura organizativa que les proporcionara una identidad, un espacio de intercambio y reflexión que diera continuidad a aquel retoño que iba tomando forma paulatinamente y al que auguraban una singladura prolongada y fértil.

Ellos lo hicieron a la manera de la época, dándole a la institución una estructura jerárquica y focalizando de forma mesurada y con detalle el vértice formativo para acceder al estatus de psicoanalista y sustentar con solvencia las habilidades de la cura. Tuvo el mérito de dotar de identidad y estructura institucional al ideario teórico del maestro, facilitó la creatividad, el intercambio y el debate en su seno, y sigue siendo un referente para todos nosotros; pero a nadie se nos escapa la multiplicidad de conflictos, dilemas, deserciones, traiciones, incluso decesos que jalonaron los años inmediatos a su fundación en el ámbito de las relaciones interpersonales y por ende en la organización misma.

Nuestra pretensión de inicio fue apuntarnos a lo primero y reducir en lo posible lo segundo.

Hoy probablemente disponemos de más datos para entender “las dificultades que encierra nuestra profesión por la condición de aislamiento con el enfermo y la índole explosiva de los asuntos tratados, que hacen indispensable, más que en otras profesiones, el intercambio entre colegas “, al decir de A. Garma. (1956). Insiste el mismo autor un poco más adelante en “lo antihigiénica y penosa índole de nuestra profesión por la necesidad de identificarse durante largo tiempo con los enfermos para conocerlos mejor y porque obliga a renunciaciones instintivas y económicas”. (1959) Cómo, si no es entre pares o diván mediante, pueden ventilarse estos extremos ?

J. García Badaracco dice que con el tiempo la propia institución adquiere el estatus de sujeto con sus propios conflictos, dilemas, resistencias y deslizamientos y demanda ella misma una atención cuidadosa, reflexiva a fin de posibilitar nuevas aperturas y opciones de desarrollo. Es decir, reproducimos en la dimensión de lo colectivo los engramas inscritos en la experiencia de vida personal sobre un supuesto de desarrollo y madurez existencial que tal vez pertenece a cada uno de los componentes del grupo pero no al grupo como tal; a éste le corresponde una identidad y el reconocimiento de una dinámica propias cuidadas y cultivadas, justamente para evitar reproducir en su seno pugnas y rivalidades edípicas, intergeneracionales importadas del acervo personal de cada quien y que más bien dicen de la dificultad de reubicarse en un nuevo ámbito, en un sujeto distinto. Digamos que estas organizaciones piramidales, jerárquicas en el mismo remedio llevan la enfermedad.

Con este bagaje y una gran ilusión nuestra colega y amiga M^a Elena Sammartino tuvo la idea de proponer a unos cuantos sin adscripción a ninguna a las instituciones psicoanalíticas de Barcelona, la creación de un grupo que partiendo de la obra de Freud diera cabida a la diversidad, la diferencia, la controversia en un clima de escucha y aportación benevolente. Corría el invierno de 1989. El proyecto contaba con la valiosa colaboración y asesoramiento de maestros como M^a Luisa Siquier y Andrés Cabo y la palabra experimentada de Valentín Barenblit, tres maestros reconocidos aquí y allende los mares, de largo recorrido profesional y en consonancia con la idea madre de la generación de un grupo de pares no dogmático ni jerárquico. Creo que era una buena idea la de abrir un espacio nuevo en Barcelona teniendo

como referencia la teoría freudiana y a quienes se sintieran identificados con ese pensamiento, por más que hubieran bebido en otras fuentes, siempre que se mantuviera el cotejo de las diferencias y las controversias con un talante de tolerancia, curiosidad y afecto. Esta era la atmósfera en los encuentros primeros de grupos reducidos, cenáculos, conversaciones privadas. En ellos aparecían además dudas, temores, malas experiencias anteriores en otras instituciones de signo más dogmático, en las que menudeaban el sometimiento a la jerarquía, la rivalidad y la fragmentación. En este punto jugó un papel decisivo la palabra de los maestros.

El fruto de estos encuentros fue la convocatoria a una reunión general el 22 de Mayo en la Biblioteca de un Centre de Serveis Socials de Gràcia en C/ Asturias, en el que yo desempeñaba tareas profesionales. Los convocados eran psicoanalistas que definían su práctica como freudiana aun habiendo recibido influencias de la escuela inglesa o francesa, y deseaban seguir profundizando en esa línea. Acudieron una cuarentena de colegas, el tema era debatir “la propuesta de crear un espacio científico que permitiera la formación teórica y el intercambio clínico, tomando como eje la teoría freudiana y abierto a los aportes de corrientes posteriores. La propuesta implicaba la posibilidad de generar formas organizativas innovadoras que garantizaran la apertura ideológica y la paridad entre los miembros” (M^a E. Sammartino, 1999).

Quiero poner palabras a la manera como yo viví aquella experiencia durísima: enunciada la propuesta inicial había bocas que solo escupían peros, problemas, malos augurios cuando no inconvenientes, contraindicaciones y negativas. Todos éramos supuestamente sesudos psicoanalistas y sin embargo habíamos generado una atmósfera de dudas, temores e inconsistencia y labilidad emocional que más bien movía a perplejidad, a algo próximo al sentimiento de irrealidad y extrañamiento. Lo cierto es que estábamos en los primeros pasos de la configuración de un grupo, enfrascados en el sostenimiento numantino del sí mismo frente al riesgo deletéreo de la entrega al grupo de partes de cada uno vivido con auténtico vértigo. No hay alumbramiento sin dolor.

Maestros como Jorge Aragonés (2004), en concordancia con posiciones de J. Bleger, refiriéndose a estas situaciones, hablan de que las instituciones y los grupos son una defensa contra ansiedades muy primarias, con aspectos sincréticos que incluso pueden driblar las finuras del diván y eclosionar disruptivamente en ámbitos poco organizados; entiende estas reacciones como una reactivación de conductas propias de la vida en la horda cuando todavía no existía el objeto y aprontadas por la vigencia del complejo territorial que pervivirá también en el homo sapiens. Quiero dedicarle un recuerdo a Jorge que iluminó muchas de mis intelecciones en este ámbito y en otros de la teoría y la clínica y de cuyo traspaso se cumple ya cinco años.

También García Badaraco (1981) cita a Claudio Abadi (1980) cuando comenta que cada psicoanalista es vivido inconscientemente por el grupo como un héroe y, dado que la actividad psicoanalítica tiene algo de “culpable y pecaminosa” el grupo refleja

proyectivamente en el héroe esa culpa colectiva y la expía mediante sanciones periódicas a colegas herejes, hermanos heterodoxos. La pretensión sería castigar el pecado común, que es ser psicoanalista, es decir, alguien que tiene una actitud iconoclasta, que postula la libertad del hombre y que desarrolla un núcleo rebelde contra el esquema ideológico del mundo totémico en que vivimos; un mundo que bajo la apariencia de progreso ideológico esconde todavía la horda tribal. El grupo psicoanalítico sería, como todo grupo, más regresivo que el individuo y evidenciaría un atávico sometimiento a un Superyo primitivo.

Finalmente determinamos hacer una convocatoria decisiva, fundacional para el 25 de Septiembre de 1989 sostenida por quienes habíamos estado definiendo el proyecto desde el inicio. Constituidos en Asamblea, le pusimos el nombre de Gradiva y acordamos que su objeto sería el intercambio científico entre sus miembros, el estudio y difusión de la obra de Freud, abierto a otras lecturas posibles y a los aportes posteriores. Sin más demora se constituye el grupo como un espacio de debate interno de las producciones de los integrantes en primera instancia y también de las de otros profesionales del mundo psicoanalítico. A la manera de un grupo de trabajo bioniano, con una tarea acordada y explícita y atentos a la atmósfera emocional del grupo de modo que permita la productividad y la creación.

Por aquel entonces éramos 14 miembros fundadores, de los cuales tan solo continuamos en la actualidad 3: su promotora M^a Elena Sanmartino, Perla Ducach y yo mismo, Jerónimo Erviti. Sin embargo el grupo ha crecido hasta rondar la treintena en activo de hoy, según lo acordado en aquella primera asamblea de ofrecer el acceso a otros que reunieran las condiciones de psicoanalistas en paridad con el resto de componentes del grupo y ajustándonos a los requerimiento de FEAP. Hubo miembros que estuvieron con nosotros y ya no están, unos porque priorizaron otros intereses, otros quedaron en el camino.

La gestión administrativa del grupo corresponde a una Junta elegida por dos años de duración y a la que cualquier miembro puede acceder.

La producción científica quedó encuadrada en las reuniones generales y los módulos, grupos pequeños de investigación y estudio que vienen teniendo una intensa actividad, nos encontramos dos horas cada lunes por la mañana. El foco está puesto en los escritos de Freud con apertura a aportaciones de autores posteriores y actuales.

En los inicios nos embarcamos en una tarea de formación continuada con expertos locales como Andrés Cabo, Jorge Belinsky, Víctor Korman, Jorge Aragonés, Fanny Schutt, Carlos Tabbia, Emma Kestelboim y otros no tan cercanos como David Maldavsky, Bernardo Arensburg. Más recientemente hemos revisado la obra de autores como A. Green de la mano de su exégeta Christian Delourmel y la de S. Ferenczi con Luis Martín Cabré.

Pronto quisimos formalizar toda esta tarea investigadora y elaborativa de tal manera que escogíamos una temática y la trabajábamos durante tres años en forma de estudio en Módulos, conferencias con invitados, exposiciones y al final convocábamos unas Jornadas que

resultaban algo así como un destilado de lo trabajado en ese periodo, por supuesto abiertas a aportaciones externas y a los vectores teóricos que el ponente escogiera.

Inauguramos este ámbito el 1995 con un homenaje a Freud a 100 años de sus estudios sobre la histeria. Además de los 12 ponentes destacaría el debate enriquecedor entre B. Arensburg, V. Baremlit y Joel Dör entorno a la histeria actual.

El Narcisismo nos ocupó el periodo posterior y culminó en otras jornadas ricas en aportaciones y culminadas por un debate a cuatro entre J. Aragonés, CL. Arnó, V. Hernández y V. Korman. Le siguió una posterior sobre Más allá del principio de placer con la pulsión de muerte como protagonista que nos llevó a revisar autores como César y Sara Botella, Beno Rosenberg, Norberto Marucco, Silvia Tubert entre otros.

Continuamos poniendo el foco en el Superyo. Lluís Farré, Aureli Gracia y Ma. Elena Sammartino nos ilustraron sobre la concepción del mismo en las diversas teorías. En la preparación revisamos el pensamiento de Jaime Lurtemberg, Anna Segura, Riben Zukerfeld y otros.

La Angustia fue nuestra elección para las sextas jornadas y en ellas disfrutamos del saber de César y Sara Botella disertando sobre el final de análisis en pacientes límite. Mientras Manuel Baldiz, Nuria Camps y Antonio Soler nos ilustraron sobre la concepción de la misma desde los distintos vectores teóricos.

En las siguientes le tocó el turno a La sexualidad en sus diversas manifestaciones y contamos con los aportes de Eduardo Braier, Beatriz Salzberg, C. Tabbia y el saber de Estela Weldom y Gerard Bonnet.

Veníamos interesándonos en las ideas de A. Green y contamos con la ayuda de Chr. Delourmel para entender bien su obra y su compañía completó la celebración de unas jornadas sobre El paciente límite y su locuras privadas en homenaje a Green.

Las antepenúltimas jornadas versaron sobre El oficio de analista. Contamos con las aportaciones magistrales de Nestor Braunstein, Antonia Grimalt y Luis Sales y una conferencia final de Luis Matín Cabré. Le siguieron otras sobre un tema candente: El Laberinto edípico; madres y padres en el siglo XXI. En ellas contamos con las ideas de Marta Serra, Cristina Betrián y Carlos Sánchez y de los conferenciantes Rosine Perelberg y Fernando Colina.

Finalmente abordamos el tema de La singularidad femenina. Leticia Glocer de Fiorini abrió las jornadas, Eileen Wieland, Regina Bayo y Clotilde Pascual mostraron sus puntos de vista desde sus respectivas teorías y la escritora Laura Freixas las clausuró con su visión feminista, cargada de buenas razones y un humor chispeante.

De todas ellas tenemos constancia escrita en sus libros respectivos editados puntualmente y en estos últimos tiempos también en versión digital.

Constituiría una petulancia por mi parte transmitir la idea de que esta organización es el bálsamo de Fierabrás para la dinámica institucional. También nosotros tenemos nuestros desencuentros, pero hemos sabido preservar un ambiente de cordialidad, básico para la buena convivencia. Ello nos mueve a orientar nuestros desvelos en dos direcciones: la pervivencia de Gradiva y por tanto su renovación interna y la promoción en el medio social del ideario que cultivamos dentro, cuestión que hace al futuro del psicoanálisis. Y constatamos que éste es un desiderátum siempre a la espera, sabemos de su incorporación y aceptación en el medio cultural, como también de las severas resistencias, críticas y ataques que recibimos en especial desde ciertos ámbitos de poder; esto no ha cambiado desde sus inicios y no lo hará por generación espontánea, es tarea nuestra hacernos ver, oír y leer para existir en una realidad como la actual. Recordemos a los maestros citados más arriba, Jorge García Badaracco y Claudio Abadi en relación a las dinámicas de rivalidad intragrupal, pero no olvidemos que lo más genuino de nuestra teoría desde los inicios con el propio S. Freud como inventor preclaro fue alumbrar el concepto de inconsciente, asignar a la represión un papel determinante en su constitución, y proponer como método terapéutico una tarea primordial, entre otras, de levantar dicha represión para acceder a algunos vestigios accesibles que den sentido a ciertas manifestaciones sintomáticas que llegan a perturbar la vida de vigilia. Si para ello hemos de disponer un artefacto tan alambicado como un setting y un proceso terapéutico y disponernos con empatía y mucho tacto a desactivar resistencias de quienes acuden voluntariamente a nuestras consultas deberíamos también entender la suspicacia del mundo exterior desavisado y ajeno a estas finuras intrasubjetivas y molesto porque conoce nuestra afición a la búsqueda de la verdad, primera víctima del juego defensivo de una cierta “salud”. Añadamos a esto una lectura actualizada de las innovaciones imperantes en el ámbito de la ética que poderosos grupos de presión van introduciendo en el ideario colectivo sociopolítico: las fake news, el engaño, la manipulación, la mentira en definitiva vienen siendo entronizadas como valor superior para la gestión de las relaciones entre las personas y los pueblos. Así las cosas se nos estrecha el campo, corremos el riesgo de quedar en el margen, reducidos a algo así como la reserva moral de occidente.

Es verdad que somos un grupo reducido y también que, aun así, algunos colegas hacen sus aportes a los medios, pero esta es una tarea que requeriría tal vez actuaciones corporativas, por más que éstas sean tan contrarias a la dinámica habitual particular e interinstitucional. Habríamos de plantearnos si no es el momento de una actualización de nuestras formas de intervención en lo colectivo en esta nueva era de la información, de las redes, en la línea de resistir el embate de la psicopatía y la destructividad que van invadiendo la realidad social y rescatar la primacía de lo erótico y la consideración por el o

ervitij@gmail.com

Tf.:932020896

Febrero de 2024

Bibliografía

Abadi, C. (1980) *Deseo edípico o mandato endogámico*. Revista de psicoanálisis de Apa XXXVII,1.

A

ragones, J.(2004) *Memoria del “territorio”*. Del Homo Fáber al Homo Edipicus Ed. Biblioteca Nueva (2004).

Bleger, J. (1994) *Psicohigiene y psicología institucional*. Ed. Paidós.

García Badaracco, J. (1981) *Reflexiones sobre el movimiento psicoanalítico*. Revista de Psicoanálisis de A.P.A XXXVIII,3.

Garma, A. *Los pioneros. Entrevista a los fundadores*. Revista de psicoanálisis de Apa LX.1983.

Garma, A. *Relaciones entre psicoanalistas*. Revista de psicoanálisis de Apa. Symposium anual 1959.

Sammartino, M, E. *X aniversario de Gradiva. Historia*. 1999.

Soler, Margarita. *Les passes de Gradiva. El laberinto edípico 2021*